

Colectivo Agroecológico Teocintle: comunidad de aprendizaje, cuidado de la naturaleza y agroecología en Zapopan, Jalisco

Irma Patricia Espinoza Magaña¹

Olga Ávalos García²

Fabiola Torres Fraga³

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.354.06>

Resumen

El Colectivo Agroecológico Teocintle (CAT) somos una organización social, que desarrolla procesos de concientización comunitaria mediante la difusión de la cultura ambiental y el rescate de saberes ancestrales. Enfrentando un contexto de crisis, individualista y de desconexión con la naturaleza, sin embargo, el eje que mantiene unida a nuestra comunidad es el amor a la Tierra, así como el sentido de pertenencia al PAZ, un espacio comunitario para reconectar con la naturaleza, producir alimentos y cultivar relaciones de reciprocidad. Con la práctica de la agroecología urbana en el Parque Agroecológico de Zapopan (PAZ), contribuimos al manejo sustentable del espacio, promovemos el consumo sano e impulsamos procesos de economía solidaria para generar formas de intercambio que nos fortalezcan. Con la metodología de sistematización de experiencias, reflexionamos críticamente sobre nuestra práctica, con el objetivo de identificar etapas y momentos clave de la historia que contribuyen a nuestra formación e integración desde el 2013 a la actualidad. Esto nos permitió desarrollar un relato de la experiencia de transformación, recuperación y consolidación de un espacio público agroecológico; por ello, reconocemos la importancia de continuar la construcción comunitaria, compartiendo las cosechas, las semillas y los saberes que nos permitan extender la agroecología en la ciudad.

¹ Maestra en Gestión y Desarrollo Social, Doctorante en Ciencias en Agroecología en Colegio de la Frontera Sur, colaboradora en Colectivo Agroecológico Teocintle, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-9619-5267>. Correo electrónico: patricias.001@gmail.com

² Maestra en Ciencias del Comportamiento Orientación Neurociencias, Universidad de Guadalajara y colaboradora en Colectivo Agroecológico Teocintle, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-6818-8058>. Correo electrónico: o_avalos@yahoo.com

³ Licenciada en Ingeniería Industrial, Instituto Tecnológico de Morelia. Colaboradora en Colectivo Agroecológico Teocintle, México. Correo electrónico: fabiolatorresf@gmail.com

Palabras clave: *agricultura urbana, acción colectiva, desarrollo comunitario, economía solidaria, sostenibilidad ambiental.*

Introducción

En la actualidad la agroecología urbana representa una alternativa para lograr la conformación de comunidades de aprendizaje, que abonen al cuidado de la naturaleza y el entorno a través de la producción de alimentos saludables. “La agroecología puede ayudar a lograr el potencial de producción de la agricultura urbana al promover principios claves para la planificación de huertas urbanas diversificadas productivas y resilientes” (Altieri, 2019). Siendo clave la integración de saberes y prácticas alternativas que permitan potenciar el espacio agroecológico.

En Jalisco han caminado múltiples experiencias que dan muestra de que la agroecología es posible, por lo que se han desarrollado procesos sociales y colectivos que abonan al cuidado de la naturaleza desde la producción, intercambio, comercialización y consumo en diferentes niveles y ámbitos. Ejemplo de ello, es la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias que ha contribuido a la formación de agricultores en diferentes regiones de Jalisco, además de las experiencias de comercialización alternativa en el Estado como la Feria de Productores o la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa y demás experiencias clave en la región sur y La Ciénega en el municipio de El Limón, Jalisco (Juárez, 2023).

En concreto, en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), se identifican diferentes experiencias con trayectorias entrelazadas, que dan cuenta que también en las ciudades se pueden producir alimentos y generar alternativas que contribuyan a la regeneración ambiental. Como es el caso del emblemático Edén orgánico que nace en 2005, conformado por mujeres que han tenido un gran impacto en la promoción de la agricultura urbana (Juárez, 2023); ya que han sido impulsoras de otros espacios de agroecología urbana como es el caso del Huerto Agroecológico del CECATI 56 y el Jardín Ombbligo.

En el municipio de Zapopan el desarrollo urbano limita y condiciona la vida, privilegiando un estilo de vida individualista por encima de lo comunitario, generando una vida acelerada y en desconexión con la naturaleza. Resultado de múltiples factores, por ejemplo: en la ciudad se visibiliza una distribución desigual de áreas verdes para realizar actividades al aire

libre observándose una creciente destrucción de las áreas naturales. Ya que “la distribución espacial de áreas verdes no se ha hecho desde una perspectiva metropolitana que busque el equilibrio espacial de los servicios ecosistémicos” (IMEPLAN, 2016, p. 189)

En este contexto se encuentra inserto el PAZ que se conforma como un centro comunitario para conectar con la naturaleza y hacer comunidad a través de la práctica de la agroecología urbana. La comunidad de aprendizaje para el cuidado de la naturaleza que se construye en el CAT a través del intercambio de saberes y haceres nos permite construir conocimiento basados en las experiencias y en las vivencias alrededor de la práctica agroecológica. De acuerdo con Merçon (2021), las comunidades de aprendizaje están asociadas a las comunidades de práctica que se conforman por grupos de personas con intereses y preocupaciones comunes que los lleva a la búsqueda constante de conocimientos para perfeccionar sus prácticas, en donde el cuidado de lo común se vuelve central; esto nos lleva a preguntarnos: ¿De qué manera se sostiene a través del tiempo una comunidad de aprendizaje para el cuidado de la naturaleza desde la agroecología? Por tanto, el objetivo de este trabajo consiste en recuperar la experiencia del Colectivo para identificar etapas y momentos claves de la historia, que contribuyen a nuestra formación e integración desde el 2013 a la actualidad. Nuestra finalidad es reconocer las dificultades y logros para recuperar los aprendizajes y generar estrategias, que nos permitan desarrollar acciones dando continuidad a nuestro proceso comunitario.

Los resultados del presente trabajo se dividieron en cuatro etapas claves que dan cuenta de los momentos importantes que han contribuido al desarrollo de aprendizajes y experiencias que nos ayudan a continuar. Como primera etapa, el surgimiento, donde comenzamos la construcción comunitaria del huerto. La segunda etapa, autogestión, donde se fortaleció el colectivo. La tercera etapa, crecimiento donde se potenció el trabajo comunitario. La cuarta etapa, de resistencia ante las imposiciones de las instancias gubernamentales. Estas etapas nos han llevado a consolidarnos como organización y adquirir personalidad jurídica como asociación civil; al reflexionar sobre los momentos difíciles que hemos enfrentado nos hacemos conscientes de la problemática de fondo, los retos que aún tenemos y hacia dónde vamos.

Contexto y área de estudio

Partimos de un contexto de cambio ambiental y social global, que de alguna manera se puede identificar como un proceso de inminente colapso en donde es apremiante la generación de alternativas, ante la necesidad de una transformación social. De acuerdo con Ornelas (2021), el colapso se puede entender como la desarticulación de las bases y dinámicas de la reproducción capitalista, en donde se visualizan dos causas importantes, primero el agotamiento de la biomasa o bienes naturales por efectos antropogénicos, que lleva al cambio ambiental global y que representa un límite para la vida como la conocemos, y en segundo lugar la desarticulación de las relaciones sociales que fundamentan la acumulación capitalista. El colapso puede orientar a la acción colectiva hacia la recuperación del control para la reproducción de la vida, como sujetos con autodeterminación fuera de ámbitos institucionales (Ornelas, 2021).

El contexto local que se vive a nivel estatal es muy complejo, ya que confluyen diferentes visiones, problemáticas y apuestas de desarrollo en un territorio diverso en términos bioculturales. En todo el Estado se vive una fuerte presión sobre las áreas naturales por los cambios de uso de suelo para la siembra de cultivos de interés agroindustrial como el aguacate, el agave o las fresas y zarzamoras, así como para el desarrollo de fraccionamientos inmobiliarios, que desplazan a los ecosistemas y cultivos tradicionales en las zonas rurales y periféricas del estado.

En lo particular, el municipio de Zapopan es uno de los municipios con mayor desigualdad del país, es un territorio muy complejo en donde confluyen áreas urbanas, rurales y periurbanas en contextos de exclusión social, y a su vez coexisten áreas de crecimiento y desarrollo económico con un mayor privilegio social. De acuerdo con el Informe Anual de Situación de pobreza y rezago social (2024) de la Secretaría del Bienestar del Gobierno de México, el municipio de Zapopan cuenta con una población total de 1,469,966 personas de las cuales alrededor del 65 % se encuentran en algún nivel de pobreza o en vulnerabilidad por alguna carencia social y de ingresos.

Zapopan es el municipio más grande del Área Metropolitana de Guadalajara, por su extensión territorial, por lo que buena parte de su territorio es cubierta forestal, además de áreas periféricas aun dedicadas a la producción agropecuaria, que presentan un importante rezago y marginación social, así como los asentamientos humanos en entornos más urbanizados. Con lo que se resalta la diversidad existente en el municipio, así como la relevancia que los entornos naturales tienen para el sostenimiento de la vida en la ciudad, que cada vez están en mayor riesgo por los cambios de uso de suelo y las problemáticas ambientales que vivimos en la actualidad derivadas del calentamiento global.

El territorio en el que se encuentra inserto el PAZ y en conjunto la labor que realizamos desde el CAT es muy contrastante. Al estar ubicado en la colonia Santa Margarita, específicamente en la calle cerrada Santa Laura S/N. del municipio de Zapopan, una colonia popular, dentro de la periferia de la ciudad y colindante con áreas de gran exclusividad en el municipio como lo es la zona de Puerta de Hierro. En esta zona también observamos un paisaje rodeado de edificios, un desierto de concreto, que contrasta con casi dos hectáreas de área verde que conforman el PAZ.

A su vez, el PAZ forma parte de la zona de amortiguamiento del área natural protegida del arroyo de la campana, conectado con el bosque pedagógico del agua o Colomos tres por una cañada, siendo estas áreas importantes para la reserva hidrológica en el municipio y que forma parte de la subcuenca Atemajac. En este sentido, las áreas naturales del municipio en conjunto con el bosque de la primavera, el bosque del Nixticuil y el diente, se constituyen como espacios para la restauración ecológica y la infiltración hídrica a los mantos freáticos de la ciudad, lo que contribuye al abastecimiento de agua de la ZMG.

Actualmente, en la ciudad vivimos una tendencia de cambios de uso de suelo derivados del crecimiento y desarrollo urbano desordenado, es preocupante observar un desarrollo inmobiliario desmedido que ha minimizado el acceso a áreas naturales en el municipio y lleva a la ciudad a continuar creciendo sin considerar los límites de la naturaleza a través de complejos o parques industriales, fraccionamientos de alta plusvalía o casas de interés social. En Zapopan en los últimos años visualizamos una transformación del territorio que privilegia el poder económico por encima del bienestar social y la sustentabilidad ambiental.

Por otro lado, el contexto institucional del espacio también es complejo ya que el PAZ es un predio público municipal, que actualmente depende de la Dirección de Desarrollo Comunitario del Ayuntamiento de Zapopan, pero a lo largo de su historia ha formado parte de otras dependencias públicas municipales. El proyecto inició con DIF Zapopan en la administración del 2012-2015, posteriormente pasó a depender de la dirección de espacios públicos hasta llegar a lo que hoy es la dirección de desarrollo comunitario que también tiene a su cargo el proyecto de Colmenas del municipio. Por lo que cada tres años con los cambios de administración municipal el espacio y nuestro trabajo como Colectivo se encuentra a expensas de las nuevas voluntades de los servidores públicos y funcionarios en turno.

En este territorio y contexto es donde nace y se desarrolla actualmente nuestra experiencia como CAT a través del trabajo realizado en el PAZ, donde hemos caminado en conjunto con personas comprometidas con apoyar y facilitar el proceso que hemos sostenido por 11 años en este municipio del estado de Jalisco. Por ello nos enmarcamos con el objetivo de recuperar la experiencia del Colectivo para identificar etapas y momentos clave que han marcado nuestro andar y que contribuyen a nuestra formación e integración desde el 2013 a la actualidad, así mismo con la finalidad de reconocer las dificultades, errores y logros, para generar estrategias y desarrollar acciones que nos permita dar continuidad a nuestro proceso comunitario.

Identificación del área de estudio

El municipio de Zapopan (Figura 1) forma parte del Área Metropolitana de Guadalajara, por lo que se encuentra sujeto a las disposiciones que emanan desde el Instituto Metropolitano de Planeación, es uno de los municipios con mayor crecimiento y desarrollo económico en la región. Por muchos años se le conoció como la villa maicera, por el área productiva de maíz que se tenía en el valle de Tesistán en donde actualmente sólo hay desarrollos inmobiliarios, ahora desde la comunicación institucional del Gobierno de Zapopan se busca invisibilizar el pasado agrícola de la ciudad, con lo que busca posicionarse como la ciudad de las “niñas y los niños”.

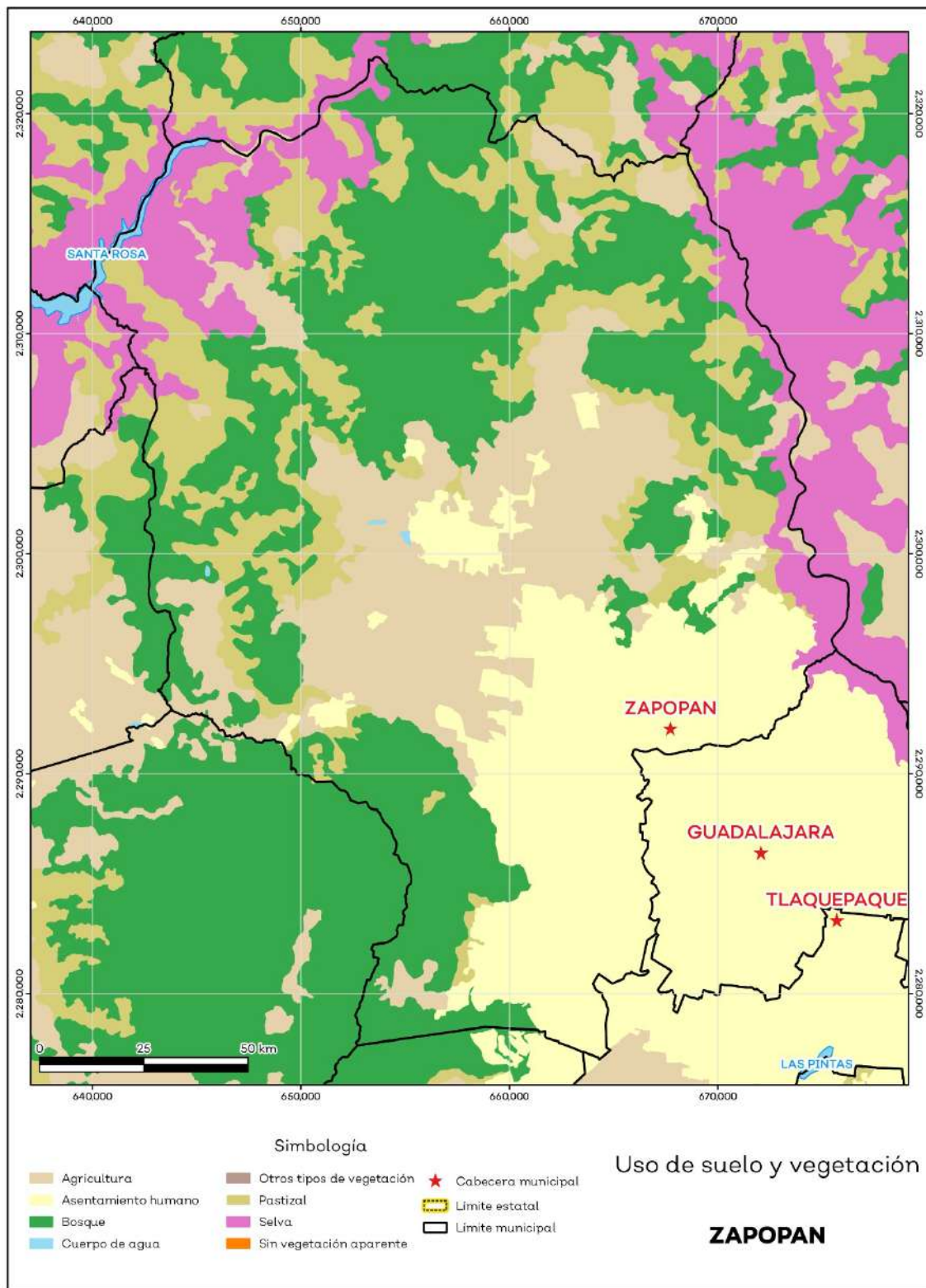


Figura 1. Mapa de uso de suelo y vegetación en Zapopan, Jalisco.
Fuente: Instituto de Información Estadística y Geografía (2023).

De acuerdo con el diagnóstico del municipio IIEG (2024), el municipio forma parte de la región centro del Estado y colinda con los municipios de Guadalajara, Ixtlahuacán Del Río, Amatitán, Tala, San Cristóbal de la Barranca, El Arenal. Tequila, Tlajomulco de Zúñiga y San Pedro Tlaquepaque. Cuenta con una extensión territorial total de 1017.24 kilómetros cuadrados. La mayoría del municipio tiene un clima semicálido y subhúmedo, con una temperatura media anual mínima de 20.5 °C y máxima de 32.1°C; mientras que la precipitación media anual corresponde a 943 mm. En cuanto a la altura sobre el nivel del mar a la que se encuentra la cabecera municipal se tiene que es 1574 m s. n. m.

El uso de suelo que predomina en el municipio es el bosque con un 30.9 % del total de la extensión territorial, mientras que los asentamientos humanos corresponden a 21.8 % y agricultura a un 21.5 %. El municipio alberga 6 áreas naturales protegidas que representan el 26.3 % del territorio municipal, entre las que se encuentran el Nixticuil-San Esteban-El Diente, Bosque Colomos-La Campana, La Primavera, entre otras. En lo que respecta a los cuerpos de agua, se cuenta con seis acuíferos, de los cuales el 99.8 % no tienen disponibilidad y más de la mitad se encuentran sobreexplotados. En cuanto a la economía del municipio se tiene que predominan los establecimientos dedicados a servicios, comercio e industrias manufactureras, las cuales representan alrededor del 97 % (IIEG, 2020).

Estrategia metodológica

Tipo de investigación

Con la metodología de sistematización participativa de experiencias, se buscó desarrollar un proceso de análisis de la labor que llevamos a cabo (Figura 2) con la finalidad de reflexionar sobre la historia, partiendo de la identificación de un contexto en el que nos encontramos insertos y que de alguna manera condiciona o posibilita nuestra labor. Para el desarrollo de esta sistematización se parte también de un enfoque cualitativo, en donde interesa el detalle de la experiencia desde la voz y narrativas de las y los participantes.



Figura 2. Etapas importantes del proceso de sistematización.
Fuente: elaboración propia con base en Zúñiga y Zúñiga, 2013.

De acuerdo con Zúñiga y Zúñiga (2013), la sistematización de experiencias sociales con un enfoque participativo sirve para que las sujetas y sujetos sociales se apropien de sus procesos y aprendan de su experiencia. Este aprendizaje se lleva a cabo mediante la recuperación de forma ordenada y el análisis del proceso vivido partiendo de la práctica socio política; lo que entre otras cosas ayuda a tener una comprensión más profunda de las acciones para fortalecer la identidad del proceso y construir conocimiento. En esta metodología es importante partir con una visión crítica del proceso y hacerle preguntas a la experiencia para tratar de develar qué fue lo que pasó y en ese sentido reconstruir la historia para generar un proceso de aprendizaje y transformación de la experiencia (Zúñiga y Zúñiga, 2013). Entre las estrategias metodológicas que utilizamos se encuentra el análisis de contexto, la línea de tiempo y la matriz de la sistematización, en donde mediante la realización de preguntas concretas, logramos recuperar algunos de los aspectos más relevantes de la historia donde identificamos algunos retos y aprendizajes.

Para ello primero procedimos a definir qué queremos sistematizar, en donde establecimos que sería importante recuperar la experiencia vivida del proceso organizativo del CAT en el PAZ desde el 2013 al 2024. Posteriormente, nos preguntamos para qué queremos sistematizar la experiencia, en donde reflexionamos que es necesario contar con elementos que nos permitan dar continuidad al proceso de organización del Colectivo. Los ejes de la sistematización fueron el trabajo comunitario y el diálogo de saberes, en donde nos interesa visibilizar los factores que impulsan o afectan el desarrollo del trabajo comunitario e intercambio experiencias desde la agroecología. El desarrollo de esta sistematización es un ejercicio no acabado, aún está pendiente trabajar en mayor profundidad con toda la organización. Sin embargo, se resalta como un esfuerzo de recuperación de nuestra experiencia a partir de las vivencias, diagnósticos y evaluaciones realizadas con anterioridad, así como también la recuperación de la memoria mediante el acervo fotográfico y redes sociales que se tienen del PAZ y del CAT desde sus inicios en el año 2013 a la fecha.

Resultados

La reflexión crítica de nuestra historia nos llevó a realizar cuestionamientos que nos permitieron darnos cuenta de momentos o situaciones importantes que de alguna manera nos han afectado y condicionado. En la Figura 3, presentamos las cuatro etapas identificadas.

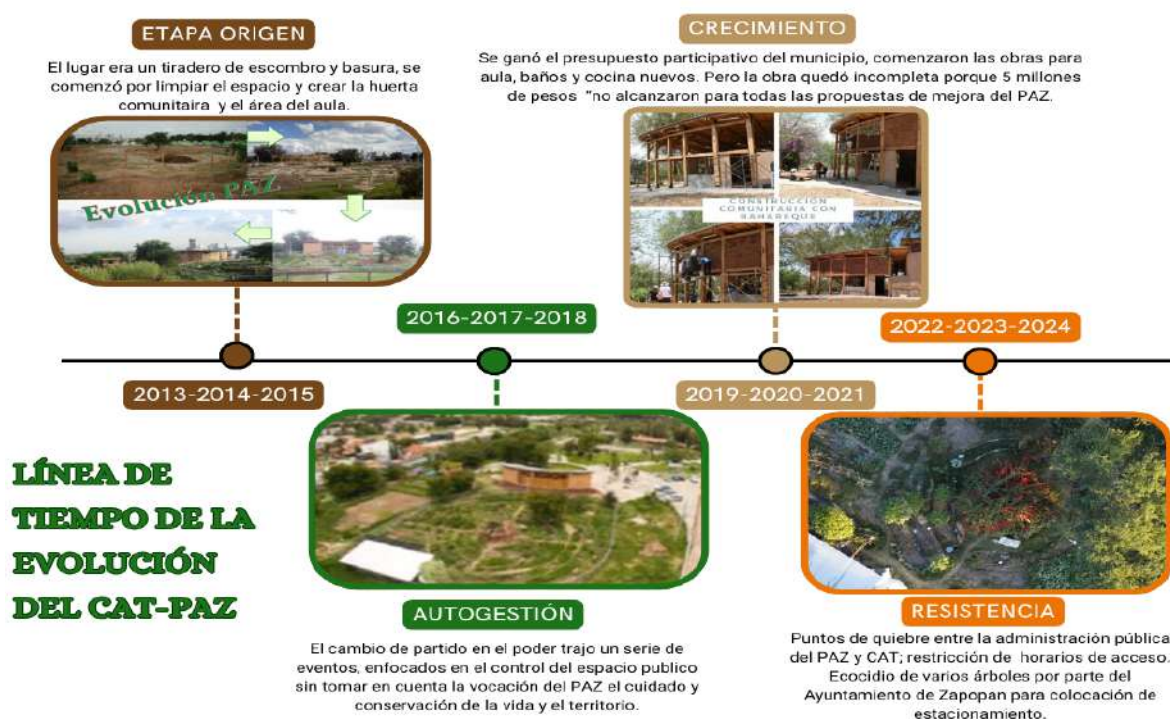


Figura 3. Línea del tiempo del Colectivo Agroecológico Teocintle.

Fuente: Elaboración propia (2024).

Por su parte, la revisión documental y la recuperación de información, el análisis del contexto para identificar los sucesos que han tenido impacto en nuestra práctica, así como un mapeo de actores, nos ha llevado a identificar a las diferentes instancias con quienes estamos vinculados y/o hemos entablado un proceso de colaboración.

Etapas 1: Origen y construcción (2013-2015)

El Colectivo Agroecológico Teocintle surgió en el año 2013 a raíz de la convocatoria a un taller de “agricultura urbana ecológica” impartido en el DIF Zapopan por Tierra Cruda, organización especializada en arquitectura natural, bioconstrucción y agroecología. El taller fue clave para despertar el interés de al menos 60 personas, la mayoría de la colonia Santa Margarita y sus alrededores, con el enfoque principal de aprender sobre permacultura, agroecología y los saberes ancestrales y del medio ambiente. La generación de comunidad fue eje central para la recuperación de un espacio que estaba totalmente abandonado y era utilizado como tiradero de basura y escombros (Figura 4).



Figura 4. Limpieza del terreno baldío para la construcción del huerto comunitario.

Fuente: Fotografía recuperada de Facebook Parque Agroecológico Zapopan - Comunidad 2013.

Disponible en: <https://www.facebook.com/ParqueAgroecologicoZapopan/>

En este primer momento de construcción colectiva y comunitaria, existía un fuerte apoyo institucional, que facilitaban los espacios y recursos para potenciar el proceso de desarrollo comunitario que se estaba gestando. Por ello, al terminar el taller se convocó a iniciar con el proceso de organización social que facilitó el Centro de Investigación y Recursos para el Desarrollo A.C. (CIRDAC). Particularmente, Everardo Pérez y Luis González nos motivaron y guiaron para conformarnos como grupo de sembradores, crear nuestra identidad como organización y nombrarnos Colectivo Agroecológico Teocintle; además, de establecer un reglamento para la convivencia y el trabajo colectivo.

De acuerdo con Ficha Informativa del PAZ (2015)⁴, estos procesos de construcción tanto física como comunitaria fueron posibles gracias a la dirección general del Sistema DIF Zapopan, la Dirección General de Desarrollo Comunitario y Grupos Vulnerables DIF Zapopan y el Programa Nacional para la Prevención de la Delincuencia (PRONAPRED); además, se otorgó asesoría por Más Humus de Eugenio Gras para el diseño de permacultura e hidrológico del parque, asesoría en el diseño del Bosque comestible y huerto comunitario por parte de Cooperativa las Cañadas así como asesoría general educativa por parte de Marisol del Toro y Magala Magaña.

En el año 2014 con apoyo institucional y de las y los facilitadores del proceso, Carlos Bauche, Renata Leal y Farid Morales, se nos orientó para participar en Programa de Empleo Temporal (PET) de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), con lo que se pudo realizar un avance sustancial en la construcción del huerto, también se realizaron talleres y jornadas de voluntariado para la construcción con bambú por parte de Bambu Xal, que construyó la pérgola y techo del vivero, así como para la construcción de la bodega de herramientas hecha de superadobe bajo la guía de Farid Morales que pasó a desempeñar la Coordinación General del PAZ. En ese momento aún éramos alrededor de 40 personas muy diversas, desde amas de casa, estudiantes, personas jubiladas, profesionistas y campesinos

⁴ Ficha informativa no publicada por DIF Zapopan. Compartido internamente.

migrantes quienes recibían una remuneración simbólica a manera de jornal. Sin embargo, al terminar este programa hubo una primera deserción de varios compañeros y nos quedamos aproximadamente 30 personas, entre quienes tejimos un fuerte vínculo como comunidad con la naturaleza, con el espacio y con la tierra que empezamos a labrar y sembrar con mucho entusiasmo para poner en práctica todo lo aprendido (Figura 5).



Figura 5. Proceso de construcción de espacios del Parque Agroecológico Zapopan.
Fuente: Elaboración propia (2014 y 2015).

En esta primera etapa se identifica que en el contexto de la ciudad el movimiento de agricultura urbana estaba creciendo con un fuerte apoyo institucional por parte de organismos como DIF, InMujeres y Universidades tanto públicas como privadas. En nuestra experiencia particular, las personas que iniciaron el proyecto desde la institución se encontraban muy comprometidas con el proceso y facilitaron todo lo que estaba en sus manos para lograr una

construcción alternativa del espacio público, poniendo como centro a las personas y el cuidado al medio ambiente.

Etapas 2: la autogestión y organización comunitaria (2016-2018)

En esta segunda etapa, a partir de la recuperación de la memoria colectiva, mediante la remembranza de las experiencias vividas, identificamos que posterior al momento de mayor apoyo institucional con recursos económicos para materiales y herramientas, capacitaciones, etc., tuvimos que comenzar a tomar un papel más autónomo y autogestivo; ya que en el proceso de organización comunitaria enfrentamos diferentes retos al cada vez contar con menos apoyo por parte de las instituciones involucradas en el cuidado y gestión del PAZ.

En el año 2015 vivimos el primer cambio de administración, pasamos de un gobierno municipal del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a Movimiento Ciudadano (MC). Con esto se vinieron una serie de cambios, no del todo favorables para el CAT y el PAZ el cual fue cerrado por un tiempo, además, se nos limitó el acceso al espacio en un horario de oficina y se tomaron decisiones arbitrarias sobre el espacio. Durante esos acontecimientos vivimos un periodo de mucha incertidumbre, ya que no sabíamos qué iba a ser del espacio y de nuestros cultivos en el huerto.

A pesar de todo, tuvimos momentos de intenso aprendizaje y celebración, visitamos otros huertos y colectivos, conocimos el Rancho Feliz en Atotonilco el Alto, el huerto escuela y huerto el caracol en la periferia del municipio de Zapopan. También tuvimos talleres que reforzaron nuestros conocimientos en agroecología como el taller de elaboración de biofertilizante impartido por el Colectivo Tonalá, el diplomado en lombricultura en el Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (CUCBA), el curso de Cultivo Biointensivo con Karla Arroyo de Cooperativa Las Cañadas, así como cursos sobre alimentación saludable, cuidado personal y ecotecnias para el hogar.

Las bases del trabajo del Colectivo son la participación comunitaria, el cuidado de la tierra y las personas, así como el intercambio de experiencias y saberes. En el inicio del proceso de transformación del predio del PAZ, los miembros que conformamos el CAT en conjunto con funcionarios e instancias comprometidas, trabajamos en pro de la organización comunitaria y la construcción colectiva del espacio público que hoy es el PAZ. Gracias al apoyo brindado,

a las capacitaciones y recursos otorgados. Aún con dificultades que se presentaron las actividades continuaron, en el 2015 preparamos la tierra para la siembra de nuestra primera milpa comunitaria en compañía de los compañeros del Colectivo Ciudadano Pro-Bosque Pedagógico del Agua y celebramos el aniversario del CAT con un festival abierto a todo el público “La fiesta del Teocintle”. Lamentablemente, a finales del año ocurrió lo ya anunciado, el cambio oficial de la administración del parque, a pesar de tener reuniones con personal de DIF y compartir lo que se había trabajado en el espacio, no se logró tener un acuerdo de colaboración. Por lo que el parque fue saqueado y no se nos permitía acceder al huerto; ante todos los cambios que se estaban desencadenando nos movilizamos y enviamos una carta al entonces alcalde Pablo Lemus exponiendo nuestro trabajo y el aporte del espacio al desarrollo del municipio.

En el año 2016, derivado del proceso de movilización por parte del colectivo, personas y organizaciones afines, el PAZ pasa a cargo de la dirección de Espacios Públicos del Ayuntamiento y es revocado el comodato del espacio a DIF; entra Cesar Lepe Medina quien quedó como enlace del proyecto y servidor público dedicado a vincular el espacio con otros proyectos y áreas del municipio. Se inicia un proceso de mayor autogestión, en donde el Colectivo comenzó a organizar diferentes eventos y actividades como el Trueque - Bazar, festivales para las niñeces, talleres y temazcales, con lo que comenzamos a generar algunos recursos para el mantenimiento de las mismas actividades.

En esta etapa, en el contexto estatal, comienza un mayor movimiento de diferentes grupos y colectivos interesados en practicar la agricultura urbana. En 2016, posterior a un encuentro, surgió la Red de Agricultura Urbana de la Zona Metropolitana de Guadalajara (RAU-ZMG), en la que participamos desde su fundación; se comenzaron a convocar tequios y espacios de intercambio entre huertas. En ese mismo año se celebró el primer Festival de la Tierra en el PAZ organizado por diferentes colectivos y organizaciones que tienen trabajo en torno al cuidado de la Tierra, con quienes desde ese entonces tejemos red y continuamos en vinculación para diferentes proyectos y actividades. A la par desde el colectivo comenzamos a vincularnos con escuelas y centros educativos, así como a impartir talleres y facilitar espacios de formación desde la horizontalidad y el diálogo de saberes para formar nuevos agricultores urbanos.

La organización comunitaria que logramos desarrollar en esta etapa mediante el desarrollo de asambleas, jornadas de intercambios y trabajo, nos ayudó a realizar un manejo agroecológico del huerto. Sin embargo, también enfrentamos diferentes problemas con el limitado acceso al agua, la proliferación de fauna silvestre como las ardillas y ratas que comienzan a representar una plaga en el huerto. Además, en esta época enfrentamos la desertión de algunos compañeros que por cambios en sus vidas se llevaron la semilla del Teocintle a otros espacios. Como reconocimiento a nuestra labor y aporte en el desarrollo comunitario, en el año 2018 el municipio de Zapopan nos otorgó el premio al mérito ambiental.

Etapas 3: Crecimiento y trabajo comunitario (2019-2021)

En esta etapa transitamos hacia un momento de sostenimiento del proceso colectivo. A través de la recuperación de formularios realizados a todos los integrantes activos del Colectivo, buscamos generar estrategias diferentes para revitalizar el trabajo comunitario. Se integra una oleada de nuevos miembros al Colectivo, quienes con su motivación y entrega se sumaron a apoyar en todas las actividades comunitarias, en conjunto con los servidores públicos del PAZ comenzamos a trabajar diferentes proyectos entre ellos la construcción conjunta de la cocina comunitaria con bioconstrucción (Figura 6).



Figura 6. Construcción comunitaria con Bahareque. Fuente: Elaboración propia (2021).

Por ejemplo, en el año 2019 llegó la oportunidad de participar por el “presupuesto participativo” en el que, gracias al apoyo de ciudadanos, vecinas y vecinos, el PAZ fue seleccionado para asignar cinco millones de pesos para una segunda etapa de construcción. Siguiendo la misma lógica de bioconstrucción, pero con técnicas diferentes, se construyó la caseta en la entrada del parque, un nuevo módulo de baños secos, el taller de ecotecnologías, la cocina y comedor comunitarios. La construcción duró alrededor de dos años, a pesar del recurso con el que se contaba no se lograron concretar todas las obras prioritarias que como colectivo habíamos solicitado y otras se dejaron inconclusas. Por lo que como colectivo nos organizamos en conjunto con el personal del parque para hacer los acabados que faltaron.

Gracias al apoyo de diferentes personas comprometidas con el espacio y el proceso del Colectivo, tuvimos la oportunidad de participar en diferentes proyectos para el financiamiento del sistema de riego y fortalecimiento para la producción de la Secretaría de Desarrollo Rural de Jalisco (SADER), con lo que a la fecha contamos con un sistema para optimizar el uso del agua, así como equipo y herramientas necesarias para la elaboración de composta y mantenimiento de las áreas productivas del espacio (Figura 7).



Figura 7. Jornadas de trabajo en el huerto. Fuente: Elaboración propia (2018-2021).

El año 2020, fue marcado por el inicio de la pandemia por COVID-19 que llegó para cambiar un poco la dinámica que veníamos desarrollando en el espacio. Se nos limitó el acceso y uso de los espacios cerrados ya que no se podían hacer talleres o reuniones que implicaran estar en grupo dentro de las instalaciones del aula o cocina del parque. Dejamos de tener asambleas, cenas comunitarias y actividades abiertas a toda la comunidad. Sin embargo, el huerto no lo dejamos, seguimos con nuestra labor en las áreas productivas del espacio, tuvimos algunas actividades de intercambio comunitario al aire libre. Lamentablemente en este tiempo, perdimos a dos compañeros fundadores y muy importantes para el cuidado del espacio, Don Hermilio y Don Raúl que siempre estarán en nuestra memoria.

En el año 2021 se logra “concluir” la obra del presupuesto participativo, y el PAZ se vuelve a inaugurar por parte del ayuntamiento municipal, ahora desde la Dirección de Desarrollo Comunitario, y el alcalde en turno Pablo Lemus. Se nos habló de un rescate y resurgimiento del proyecto, un proyecto que no necesitó resurgir ya que siempre fue un proyecto vigente, que por un momento fue cuestionado y parado en seco por capricho y poco entendimiento de los procesos comunitarios por parte de servidores públicos, que no reconocían el camino andado, a la comunidad formada.

Etapas 4: Resistencia, fluyendo con los cambios (2022-2024)

En esta última etapa que reconocemos del proceso, tenemos que, a partir del cuestionamiento de la experiencia y la recuperación de lo vivido, identificamos momentos de altibajos que han marcado puntos de inflexión y que nos llevaron a repensarnos y a reflexionar sobre nuestro papel como colectivo en un espacio público como el PAZ. Por lo que, la identificamos como una etapa de cambios tanto buenos como malos que nos ha llevado a un proceso de resistencia y defensa del espacio ante diferentes arbitrariedades por parte de la administración municipal de Zapopan.

Con el último cambio de administración del 2024 entramos a un proceso de diálogo y negociación para la continuidad del proceso de construcción y desarrollo comunitario en el

PAZ, con la finalidad de cuidar del espacio y mantener todo lo que se ha logrado durante este tiempo. Desde el año 2023 vivimos una serie de cambios en el espacio y movimientos del personal; veníamos de un periodo de trabajo con personal de confianza y comprometidas con el proceso del espacio, sin embargo, se integran nuevas personas a la administración, nos restringen el horario de acceso al huerto y se toman decisiones arbitrarias sobre el manejo del lugar, lo cual afectó nuevamente nuestra dinámica del trabajo. Gracias a esta situación, en donde veíamos una gran inestabilidad e incertidumbre de poder incluso, continuar en el espacio llevando a cabo nuestra labor, hizo que viéramos la necesidad de tener más representatividad legal, por lo que a inicios del 2024 logramos constituirnos con la figura jurídica de una asociación civil.

Discusión

La experiencia del CAT ha crecido y se ha consolidado como un esfuerzo comunitario que lleva un camino recorrido de 11 años aprendiendo y compartiendo sobre agroecología para abonar al cuidado de nuestra salud y del medio ambiente. Gracias al esfuerzo y trabajo de muchas personas que han inyectado su energía al proyecto, el sueño que en el año 2013 parecía difícil de alcanzar, ahora es una realidad. Consideramos que es importante reconocer nuestras motivaciones y aprendizajes, las principales estrategias que nos han inspirado diferentes experiencias y que nos han ayudado a cultivar el espacio agroecológico; así como los alcances que tenemos y los desafíos que enfrentamos.

Motivaciones y aprendizajes

Una de nuestras motivaciones principales es la búsqueda de la soberanía alimentaria, para no depender de un sistema de producción, distribución y consumo hegemónico que nos lleva a consumir alimentos industrializados no necesariamente saludables. La satisfacción que sentimos al momento de consumir lo que nosotros mismos cultivamos, es muy grande. Ya que en estos alimentos va inyectada nuestra energía, nuestro trabajo, esfuerzo y dedicación, nuestro amor, y todo eso se ve reflejado en el jitomate, la lechuga o la berenjena que nos vamos a comer; los alimentos cultivados por nosotros mismos se ven y saben mucho más ricos, sabemos que no tiene ningún químico dañino para la salud y que tiene muchos más nutrientes que lo ofrecido por la agroindustria.

El participar de manera activa haciendo agroecología en el CAT y por ende en el espacio físico del PAZ, es una experiencia y una vivencia que llega hasta el corazón. Nos ha permitido salir de nuestras rutinas laborales, escolares y domésticas de la ciudad, en las que por lo general tenemos mucho estrés, y el llegar al huerto, respirar aire fresco, ver el color verde de las plantas, sentir la naturaleza expresarse en su hermosura tan característica, nos hace sentir lo importante que somos como seres humanos para la misma naturaleza. Estas experiencias y aprendizajes nos han llevado a desarrollar y a reconocer el amor, que como seres humanos sentimos inherentes a nosotros mismos por la Madre Tierra, la Madre Naturaleza, y que no estábamos acostumbrados a sentirlo y dejarlo fluir, como con cualquier madre humana; lo hacemos cuidando del huerto, cuidando nuestras hortalizas que nos vamos a comer, haciendo las actividades necesarias para el cuidado y mantenimiento de espacio, así como la elaboración de compostas o la preparación de las áreas de cultivo.

El cultivar alimentos a través de los principios de la agroecología, cuidando y trabajando de la mano de la naturaleza, nos da la seguridad de saber que lo que producimos en el huerto va a ser un alimento completamente libre de agroquímicos dañinos, nos da la certeza de alimentarnos y alimentar a nuestra familia con verduras 100% saludables. También sabemos que con las prácticas agroecológicas aseguramos que nuestros alimentos tengan los nutrientes y minerales que necesitamos, a diferencia de los alimentos que se producen desde la agroindustria, que son muy bonitos por fuera pero que no tienen los nutrientes que deberían. Otro de los aprendizajes que hemos obtenido en este camino de la agroecología, es el hecho que nos ha permitido hacer comunidad conviviendo, aprendiendo y compartiendo con personas diversas pero que tenemos el mismo fin u objetivo, y eso nos hace más fuertes, nos da sentido de pertenencia y nos da certeza de que no estamos solos en este camino, que no ha sido sencillo.

Y algo muy mágico, es la conexión con la Madre Tierra, el meter las manos a la tierra, cuidar las plantas, ver la biodiversidad que ya existe en el lugar gracias a que es un espacio que estamos cuidando y regenerando, dejando que la naturaleza se exprese abiertamente, ver los pájaros, los saltamontes, las chicharras cantando para que llegue la lluvia, las luciérnagas que iluminan el huerto en la noche. Todo esto nos da energía directa al espíritu, nos alimenta de energía, pues podemos sentir el cuerpo cansado que trabajó físicamente, pero por dentro

estamos llenos de mucho ánimo, de mucha vitalidad y eso es el alimento más importante que nos da la Madre Tierra.

Estrategias para producir: la agroecología y el diálogo de saberes

El conocer y compartir con otras experiencias de agroecología entablando un diálogo de saberes, para nosotros, ha sido fundamental. Desde el inicio, conocer la experiencia de Rancho Feliz y de otros espacios de agricultura dentro y en la periferia de la ciudad, así como nuestra integración a la Red de Agricultura Urbana de la ZMG, nos ha llevado a sentirnos acompañados en este proceso de cuidado y regeneración territorial. Como bien comentan Val y Rosset (2022), la agroecología que se gesta desde las organizaciones y movimientos territoriales es producto de una enorme riqueza de saberes, además, no solo contribuye a una visión justa y sustentable de la agricultura, sino que también construye procesos sociales más allá de los aspectos productivos y técnicos. La agricultura y la alimentación se vinculan en diferentes dinámicas sociales, teniendo un impacto en el tejido social, con la conformación de espacios colectivos de agricultura, los que de alguna manera surgen como medida de resistencia, ante el avance de la urbanización en las ciudades (Ávila, 2019).

Regalado y Rodríguez (2020) señalan que, “El interés medioambiental y de autonomía que va cobrando fuerza en las ciudades, tiene expresiones como la ocupación de espacio público. Una experiencia destacada de ocupación o recuperación de espacio público es el Coamil Federalismo” (p. 29), quienes son ejemplo de resistencia y persistencia en el cultivo de la milpa urbana. Además, en toda la ZMG existen diversas experiencias que, como el Coamil Federalismo en Guadalajara, apuestan por otras formas de vivir los espacios públicos de la ciudad a través de la agricultura urbana, resistiendo ante los procesos de gentrificación en la ciudad, volviendo productivos espacios que históricamente se encontraban ociosos.

Reconocer y encontrarnos que, en otras partes del país existen huertos comunitarios que trabajan por el cuidado de sus territorios, ha sido muy grato. Como lo son las experiencias de agricultura urbana en la Ciudad de México o de Xalapa, que nos inspiran y han enseñado un camino posible para el cuidado de la vida desde la agroecología. (...) “la agricultura en la Ciudad de México, más allá de las zonas tradicionales de cultivo, ha logrado captar la atención de cada vez más personas interesadas en realizar una actividad que les permita estar

en contacto con la naturaleza, convivir con otras personas, mejorar su salud y nutrición e incluso por emprendimiento” (Alcántara y Larroa, 2023). Lo que para nosotros es una tarea pendiente ya que, en nuestro contexto, parece que la práctica de la agricultura urbana no resulta atractiva y la integración de nuevos participantes al colectivo cada vez es menor.

La agroecología nos ha ayudado a entender los procesos ecológicos y sociales implicados en la producción y todo lo que se necesita para que el alimento llegue a nuestra mesa. Siempre buscamos seguir aprendiendo y compartir lo que hacemos para que cada vez más personas valoren el alimento, sepan todo lo que se requiere para su producción y aprendan a cultivarlo, por ello, organizamos diferentes talleres y festivales que nos ayudan a esparcir la semilla de la agroecología. Nuestra estrategia de producción se ha basado en la recuperación de saberes tradicionales y el reconocimiento de los saberes de quienes integramos al colectivo, hay quienes tienen una historia de vida campesina y una mayor experiencia en el cultivo de alimentos, por lo que compartir los conocimientos que cada uno tiene y contagiar a más personas, es muy valioso.

La permacultura como herramienta de diseño, nos ayudó a organizar nuestro espacio en diferentes áreas para la producción, nuestra manera de cultivar está basada en los principios de la agroecología, como la diversificación de los cultivos, la siembra cercana, la elaboración de compostas, el manejo ecológico de plagas y enfermedades y otras prácticas que nos permiten cultivar una buena diversidad de hortalizas y plantas medicinales en comunidad. Teniendo como resultado un hermoso huerto con diseño mándala, un bosque comestible, donde favorecemos a la restauración ecológica del suelo; un área para la producción de compostas y manejo de materiales orgánicos del huerto, además, recolectamos residuos orgánicos frescos de un tianguis cercano (Figura 8) como insumo para las compostas y alimento para las lombrices. Así como el área de cultivo de temporal donde sembramos milpa con una ceremonia de agradecimiento y permiso a la Madre Tierra (Figura 9), para culminar el ciclo con la cosecha de los elotes y la celebración de nuestro aniversario en el mes de octubre.



Figura 8. Recolección de orgánicos y elaboración de compostas.
Fuente: elaboración propia (2022-2023).

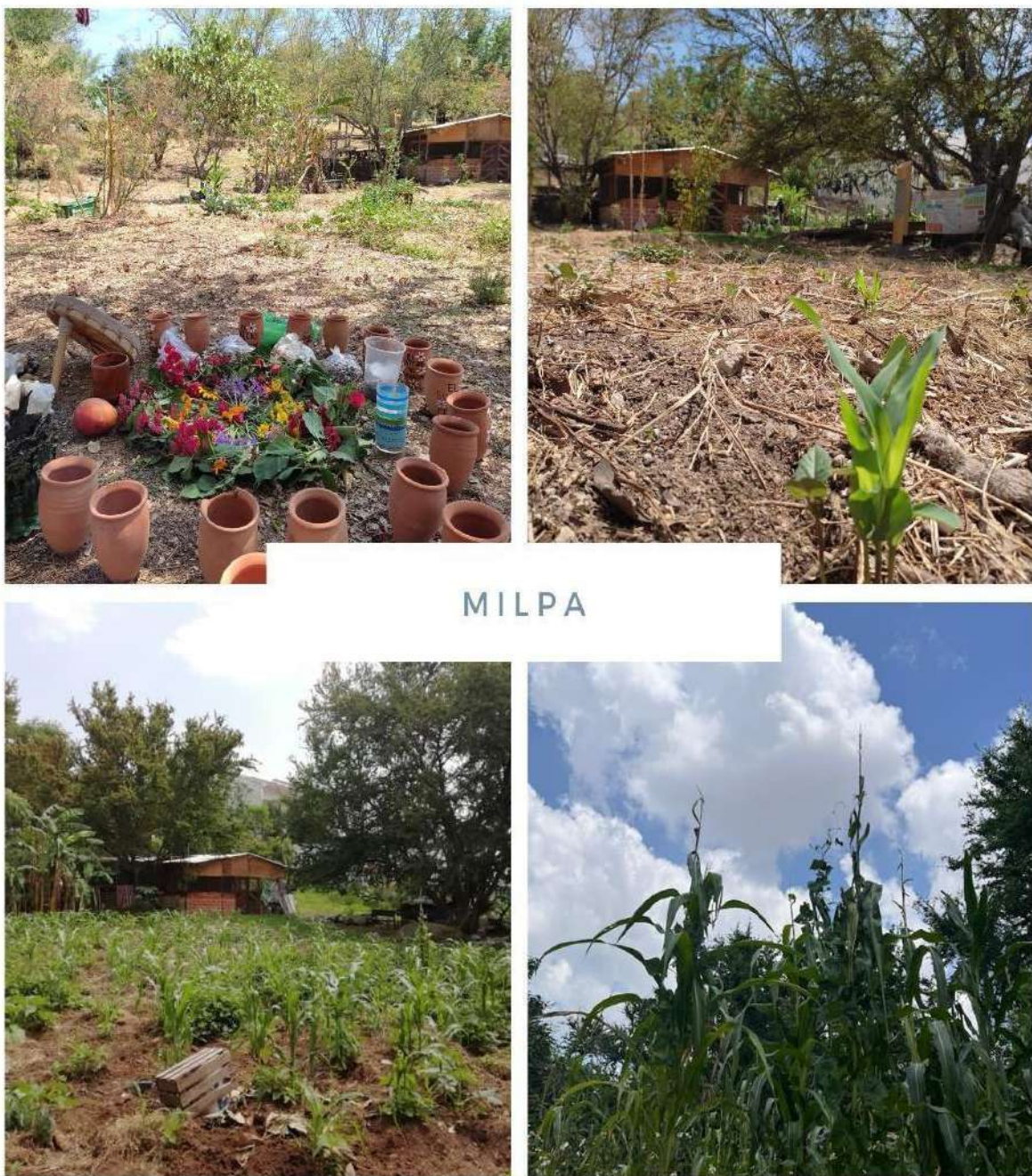


Figura 9. Ciclo de la milpa junio a septiembre.
Fuente: Elaboración propia (2023-2024).

Alcances y desafíos

En el CAT nos conformamos como una comunidad de aprendizaje intergeneracional en la que participamos desde adultos, adultos mayores hasta niñas y niños, que trabajamos de manera comunitaria, construimos y compartimos conocimiento a partir de una experiencia de resistencia y comunidad para el sostenimiento de la vida que ha germinado en el PAZ. A pesar de las dificultades enfrentadas, mantenemos nuestra visión y objetivos de largo aliento, con la búsqueda constante del aprendizaje y el fortalecimiento de capacidades para compartir con más personas. La unión, el cooperativismo, el trabajo en equipo, la comunicación, la perseverancia, la solidaridad y el amor a la tierra, son valores fundamentales de nuestro camino. Nuestro proceso nos ha enseñado a buscar colaborar y trabajar de manera cooperativa con otras organizaciones, a unir nuestro esfuerzo día a día por el objetivo en común. Para hacer realidad el sueño de lo que hoy es el PAZ, un oasis de naturaleza en medio de la capa de concreto en la ciudad de Zapopan, en donde producimos alimentos agroecológicos, cuidando a la naturaleza y hacemos comunidad alrededor del cultivo. Es muy esperanzador que, a pesar de tantos cambios, aún hay personas a las que sí les interesa producir y vivir diferente en la ciudad, con una mayor conexión con la tierra y con nuestros alimentos.

Conclusión

A partir de la sistematización de nuestra experiencia reconocemos en nuestra historia un proceso de aprendizaje que nos ha llevado a caminar por once años el camino de la agroecología; sembrando vida y construyendo comunidad. A pesar de los retos que ha implicado y los errores que hemos cometido, seguimos con la motivación para continuar aprendiendo y compartiendo para contagiar a más personas. Reconocemos nuestros logros y valoramos las cosechas para el autoconsumo e intercambio de alimentos, plantas, semillas y saberes con nuestras familias, vecinos, otros huertos, universidades y centros educativos. A través de la organización de tequios, festivales, temazcales y talleres, buscamos transmitir e intercambiar nuestros aprendizajes y experiencias.

El camino colectivo y comunitario, no es sencillo, podemos identificarlo como un proceso de altibajos que nos ha dejado múltiples experiencias y aprendizajes en estos once años de historia. Los cambios de administración municipal que se vivieron en este tiempo son claves, han sido momentos de muchos movimientos y reconfiguraciones de la práctica en el espacio ya sea para bien o para mal. Resumiendo en cuanto el espacio (PAZ) hemos tenido 3 momentos el primero de mucho apoyo institucional, pasando por un segundo de gobernanza con mayor comunicación, construcción conjunta y trabajo en equipo para el beneficio de PAZ; y un tercero y actual en donde estamos en continua lucha por el espacio o territorio, debido que la actual administración por parte del gobierno se ha empeñado en tener ellos el control sin tomar en cuenta la trayectoria y vocación del PAZ, la cual está directamente vinculada al CAT.

Identificamos algunas de las acciones centrales que consideramos han sido clave para el sostenimiento del trabajo por estos años. Primero ha sido muy importante desde el inicio establecer reglas básicas y procesos generales que permitan claridad en el manejo del huerto y proceso de integración. En este sentido, para la generación de acuerdos, la asamblea, como espacio de diálogo y toma de decisiones que fortalece la organización social es central. Posteriormente, pasamos al momento de ejecutar los acuerdos en donde el trabajo comunitario toma gran relevancia por lo que el tequio como momento para el intercambio de experiencias es central.

El tejido en redes de colaboración es clave, ya que encontrarnos que conectar con más personas con intereses y apuestas similares, nos alienta y ayuda a continuar, saber que no estamos solos y que podemos compartir y disfrutar en comunidad. Por ello, al interior del colectivo es fundamental propiciar el tiempo para el convivio con la finalidad de favorecer la integración grupal, salir de la rutina de trabajo en el huerto, compartir los alimentos, las cosechas y los sabores del huerto. Además, la fiesta es fundamental como una forma de llegar a más personas, favorecer el encuentro de personas interesadas en el cultivo de alimentos y celebrar con alegría los logros y aprendizajes obtenidos. Cuidar el amor, cariño y respeto hacia la tierra, el espacio del PAZ y las personas que junto con otras especies lo cohabitamos, se vuelve algo central.

A partir de la identificación de etapas clave y la confrontación con diferentes momentos que han marcado nuestra historia como los han sido los diferentes cambios de administración que hemos enfrentado. Reconocemos la importancia de seguir trabajando en las bases y lo fundamental que es el fortalecimiento de nuestra comunidad para potenciar nuestros saberes en agroecología. Algunas de las perspectivas a futuro que tenemos para dar continuidad a nuestro proceso comunitario, es trabajar el autocuidado y cuidado colectivo que identificamos como un área de oportunidad para el crecimiento y fortalecimiento de nuestra comunidad.

Agradecimientos

Agradecemos a los integrantes activos y no activos del Colectivo Agroecológico Teocintle que han hecho posible esta historia, a todas las personas comprometidas con el proceso del Parque Agroecológico de Zapopan que nos han apoyado y enseñado a ser comunidad. Finalmente, le damos las gracias también a las personas que soñaron el proyecto, que tuvieron la visión de transformar el espacio público teniendo a la comunidad como eje central y que trabajaron incansablemente para hacer este sueño realidad sumando todos los esfuerzos necesarios. Sigamos “Sembrando rebeldía y cosechando libertad”.

Referencias

- Altieri, M., Nicholls, C., Rogé, P., & Arnold, J. (2019). Agroecología urbana: principios y potencial. En Ibarra, J. T., Caviedes, J., Barreau, A., & Pessa, N. (Eds). *Huertas familiares y comunitarias: cultivando soberanía alimentaria* (pp. 61-69). Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. <https://tinyurl.com/2rdrhhpm>
- Ávila, S. H. (2019). Agricultura urbana y periurbana: reconfiguraciones territoriales y potencialidades en torno a los sistemas alimentarios urbanos. *Investigaciones geográficas*, (98), 1123. <https://doi.org/10.14350/rig.59785>
- Alcántara, N., & Larroa, R. (2023). Agroecología y construcción de ciudadanía en los huertos urbanos de la ciudad de México. Iztapalapa. *Revista de ciencias sociales y humanidades* 44(25), 135-167. <https://www.scielo.org.mx/pdf/izta/v44n95/2007-9176-izta-44-95-135.pdf>
- Instituto de Información Estadística y Geografía de Jalisco. (2023). *Diagnóstico Zapopan*. Gobierno de Jalisco. <https://ieeg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2023/08/Zapopan.pdf>
- Instituto de Información Estadística y Geografía de Jalisco. (2024). *Diagnóstico de Zapopan*. Gobierno de Jalisco. <https://ieeg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2024/08/Zapopan.pdf>

- Instituto Metropolitano de Planeación. (2016). *Programa de Desarrollo Metropolitano del Área Metropolitana de Guadalajara, 2042*. Disponible en: https://www.imeplan.mx/wp-content/uploads/2021/12/PDM-Vjunta_2.pdf
- Juárez, N. H., Arellanes Cancino, Y., Alvarado González, A. C., & Mendoza Barcenas, N. C. (2023). Iniciativas agroalimentarias de economía popular, social y solidaria en Jalisco y Michoacán en tiempos de confinamiento. En M. A. Gracia., & J. Cendejas Guizar. (1 ra. Ed.) (Coord.). *Iniciativas agroalimentarias ante la pandemia y post pandemia: estrategias e innovaciones en México (pp. 117-151)*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y El Colegio de la Frontera Sur. <https://biblioteca.ecosur.mx/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=64505>
- Mercon, J. (2021). Comunidades de aprendizaje transdisciplinarias: cuidado de lo común. *DIDAC*, (78). 72-79. <https://didac.iberomex.mx/index.php/didac/article/view/75/105>
- Ornelas, R. (2021). *El colapso llegó... y ni cuenta nos dimos*. Laboratorio de Estudios sobre Empresas Transnacionales, UNAM. Disponible en: <https://let.iiec.unam.mx/node/3395>
- Regalado, J., & Rodríguez, R. (2020). Resistencias urbanas al cambio climático: Consumo crítico, agroecología y defensa del territorio en Guadalajara, Jalisco, México. *Agua y territorio*, (16), 23-34. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/atma/article/view/5559/5109>
- Secretaría del Bienestar. (2024). *Informe Anual de Situación de pobreza y rezago social*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/888042/14120Zapopan2024>
- Val V., & Rosset, P. (2022). *Agroecología(s) emancipatoria(s) para un mundo donde florezcan muchas autonomías*. Colección al faro zapatista. https://catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/2021_-_agroecologias_emancipatorias.pdf
- Zúñiga, R., & Zúñiga, M. (2013). *Sistematización participativa de experiencias sociales: Una propuesta desde la Educación Popular*. IMDEC. https://drive.google.com/file/d/1TV-qGnbvD_Onf8ka5viXBliOc5dsbt3a/view